C

omo se sabe, la gran mayoría de los colombianos practicamos el rebusque. Consiste en encontrar nuevas fuentes de ingresos que realmente podamos aprovechar. Sabemos de muchos que trabajan jornadas extensas, logrando facturar horas extras, de otros que tienen dos o tres trabajos, de algunos que compran bienes baratos para venderlos por mayor precio, etc. Muchísimas de estas actividades adicionales son informales. Con los ahorros se abren tiendas, se compran taxis, se diseñan y ponen en producción páginas en Internet para ofrecer servicios de edición o tareas no calificadas.

Algunos clientes producen los ingresos mensuales fijos de las firmas de contadores, como los que han contratado la teneduría de su contabilidad o su revisoría fiscal. Manteniendo estas líneas se ha intentado prestar servicios de consultoría que añadan ingresos importantes, aunque no sean permanentes.

En algunos países se está hablando de la economía *gig*. Según [John Todd | AVP, Digital Services | SECU](https://www.secumd.org/about-us/about-secu/news/blog/The-Gig-Economy.aspx), “*The Gig economy is a recent phenomenon developed from the perfect storm of income stagnation, the desire for flexible job opportunities, technological advances, and the consumer demand for more convenience. It’s characterized by a workforce of individuals who want to make extra cash by doing side jobs, or “gigs”, which include freelancers, independent contractors, and those who just want to make some extra cash by doing odd jobs to help fill the gap between the income from their regular “day job” and their expenses. Companies like Uber, Lyft, Doordash, and Postmates are major contributors to the explosion in the Gig economy because all of their drivers and delivery people are independent contractors. Their rise in popularity has disrupted traditional delivery and transportation services by providing convenient, robust, and economical savings for the consumer with flexible work hours and fast pay for their contract workers*. (…)”

La informalidad parece ser la única forma de adelantar trabajos adicionales con la filosofía *gig*. Prácticamente es imposible cotizar por horas al sistema de seguridad social, asumir impuestos, tasas, contribuciones, por valores muy inferiores al salario mínimo, obtener servicios de facturación electrónica para minúsculos cobros, llevar contabilidad de efectivo, hacer muchos pagos en efectivo, transferir recursos a personas cercanas sin tener que pensar en donaciones o préstamos, recibir el mismo trato que los de mayores ingresos por parte de las distintas autoridades, los establecimientos educativos, los jueces. La venta de productos a la salida de las misas dominicales, o en las ciclorrutas, aunque esporádica e insignificante, origina la calidad de comerciante. En fin…

Los contadores deben esmerarse por simplificar en lugar de ser el factor de burocratización principal. No se trata de que aconsejen violar la ley. Bien podrían diseñar soluciones y promover su adopción como verdadera contribución al bien común.

*Hernando Bermúdez Gómez*